

fondo del pelo, ya en el de las manchas, cuyos anillos ó rosas están mas bien espresadas y formadas en unos que en otros; pero estos anillos son siempre mas pequeños que los de la pantera ó de la onza. En todas las pieles de leopardo las manchas son cada cual con poca diferencia, de la misma magnitud y figura; y lo que mas las distingue es lo fuerte del color, que es mas vivo en unas, y más amortiguado en otras. El color del fondo del pelo no las diferencia sino en ser de un leonado mas ó menos oscuro; pero como todas estas pieles son con muy poca diferencia de una misma magnitud, así en el cuerpo como en la cola, es muy verosímil que todas pertenecen á una misma especie de animal, y no á animales de especies diferentes.

La pantera, la onza y el leopardo solo habitan en Africa, y en los climas mas calientes de Asia, y nunca se han esparcido por los países del Norte, ni aun por las regiones templadas. Aristóteles habla de la pantera como de un animal propio de Africa y de Asia, y dice espresamente que no le hay absolutamente en Europa. Así, estos animales, que puede decirse están confinados en la zona torrida del antiguo continente, no han podido pasar al nuevo por las tierras del Norte, y se verá por la descripción que vamos á hacer de los animales de este género que se hallan en América, que son especies diferentes que no debieran haber sido confundidas con las de Africa y Asia, como han hecho la mayor parte de los autores que han escrito nomenclaturas.

Estos animales, en general, gustan de las selvas mas intrincadas y espesas, y frecuentan á menudo las riberas de los ríos, y las cercanías de las habitaciones aisladas, donde procuran sorprender los animales domésticos, y las bestias salvages que vienen en busca del agua. Rara vez se tiran á los hombres,

aun cuando son provocados: suben fácilmente á los árboles, donde siguen á los gatos monteses, y á otros animales que no pueden escapárseles. Aunque no viven sino de presa, y ordinariamente están muy flacos, los viajeros pretenden que su carne no es mala de comer; y los indios y los negros la tienen por buena, bien que prefieren la del perro, y se regalan con ella como si fuese un manjar esquisito. Por lo que hace á sus pieles, todas son preciosas, y se hacen de ellas muy bellos forros: la mas bella, y tambien la mas cara, es la del leopardo, cuya piel cuesta de 50 á 60 pesos sencillos, cuando el pajizo es vivo y brillante, y las manchas muy negras, y bien formadas.

EL JAGUAR.

El jaguar se parece á la onza en el tamaño del cuerpo, en la forma de la mayor parte de las manchas, de que está sembrada su piel, y aun en la indole: es menos fiero, y menos feroz que el leopardo y la pantera: tiene el fondo del pelo de un bello color pajizo, como el leopardo, y no gris como la onza: su cola es mas corta que la del uno y otro, y su pelo mas largo que el de la pantera, y mas corto que el de la onza: crece cuando el animal es jóven, y liso cuando adulto. No hemos visto este animal vivo; pero nos le han enviado bien entero, y conservado en un licor preparado; y de él hemos sacado el diseño y la descripción: habia sido cogido muy pequeño, y criádose en una casa particular hasta la edad

de dos años, en que le mataron para enviarnosle (1): no habia aun adquirido toda la estension de sus dimensiones naturales; pero se deja ver claramente, por la sola inspeccion de este animal de dos años, que cuando hubiese adquirido todo su incremento, apenas seria del tamaño de un dogo de mediana raza (2).

(1) Este animal se nos ha enviado, bajo el nombre de *gato-tigre*, por Mr. Pagés, médico del rey en la isla de Santo Domingo, quien me previno, en la carta que acompañó á su regalo, que este animal habia llegado á aquella isla en un navio español que le habia traído de tierra firme, donde es muy comun: añadiendo que tenia dos años cuando le hizo matar: que no era tan grueso, y que se habia hinchado en el espíritu de vino: que comia, bebía y mayaba como un gato: que no estaba domesticado; y que comia con mas gusto el pescado que la carne. Pison y Maregrave dicen tambien que los jaguares del Brasil gustan mucho del pescado. El nombre de *gato-tigre* que le dá Mr. Pagés, no nos ha impedido reconocerle por el jaguar, porque este nombre del Brasil no se usa entre los franceses de las colonias, los cuales llaman indistintamente *gatos-tigres* á los gatos-pardales y á los tigres. El *gato-tigre*, dice Dampier, tom. III pág. 506, que es muy comun en la bahia de Campeche, tiene las piernas cortas, y el cuerpo reducido como un mastin; pero se semeja al tigre en la cabeza, en el pelo y en el modo de cazar su presa.

(2) Hé aqui algunas excelentes observaciones de Mr. Sonnini insertas en el diario de la física sobre los jaguares de Guiana, que he creído deber publicar. «El jaguar, dice, no tiene el pelo ensortijado cuando es jóven, como lo asegura Mr. de Buffon en su Historia Natural, pues yo he visto jaguares muy pequeños, que tenían el pelo tan liso como los grandes, y me han confirmado esta observacion cazadores instruidos. En cuanto al tamaño de los jaguares, tambien me atrevo á asegurar que es mucho mayor que el que les atribuye Mr. de Buffon, diciendo que el jaguar, cuando ha adquirido todo su incremento, apenas llega á la estatura de un dogo ordinario ó de raza mediana. Yo he tenido dos pieles, las cuales me aseguraron pertenecer á jaguares de dos ó tres años, y una de ellas era de cerca de cinco pies y diez pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, la cual tenia dos

Sin embargo, este es el animal mas formidable y mas cruel, en una palabra, el tigre del Nuevo Mundo, en el cual la naturaleza parece que ha minorado todos los géneros de los animales cuadrúpedos. El jaguar vive de presa, como los tigres; pero para hacerle huir, no es menester mas que presentarle un tizon

y cuatro pulgadas de largo; y hay jaguares mucho mayores. Tambien he visto en los bosques de Guiana huellas de estos animales, que daban motivo de presumir, como lo ha asegurado Mr. de la Condamine, que los tigres ó los animales á quienes se dá este nombre en América, no se diferenciaban, en el tamaño, de los de Africa; y aun he pensado que á escepcion del verdadero tigre (el tigre real), el de América es el mayor de los animales á quienes se dá esta denominacion, puesto que, segun Mr. de Buffon, la panteira, que es el mayor de ellos, solo tiene de cinco pies y diez pulgadas á seis pies y medio de largo, cuando ha adquirido todo su incremento, y que seguramente existen en América cuadrúpedos de este género, que esceden con mucho esta dimension. El color de la piel del jaguar varia segun la edad; los jóvenes le tienen leonado muy oscuro, casi rojo, y aun pardo; pero este color se vá aclarando segun vá envejeciendo el animal.

«El jaguar no es tan indolente, ni tan tímido como algunos viajeros y Mr. de Buffon, conformándose con sus relaciones, han escrito: lejos de tener miedo á los perros, acomete á cuantos encuentra, hace mucho estrago en los rebaños; y aun los hombres no están seguros de los que habitan en los desiertos de la Guiana. En un viage que hice por aquellos grandes bosques, nos atormentó des noches consecutivas un jaguar, no obstante la grande hoguera que tuvimos encendida: no cesaba de dar vueltas al rededor del parage en que estábamos, y nos fué imposible dispararle, porque al instante que se le apuntaba, se bajaba de tal modo y con tal prontitud que desaparecia por el momento; luego venia por otro lado, y así nos tenia en continua inquietud: sin embargo de nuestra vigilancia, nunca pudimos dispararle, y continuó este manejo des noches enteras: á la tercera volvió tambien; pero cansado, al parecer de no poder lograr su proyecto, y viendo ademas de esto que habíamos aumentado el fuego al cual temia acercarse mucho, nos dejó y se retiró ahullando de un modo espantoso. Su alullido fué

encendido; y aun cuando está harto, pierde todo su corage y vivacidad, y un perro solo basta para ahuyentarle: en todos sus hábitos da á conocer la indolencia del clima; y ni es ligero, ni ágil, ni sagaz, sino cuando el hambre le aqueja (1). Los salvages, naturalmente cobardes, no dejan de temer su encuen-

ju tiene algo de lamentable, y es grave y fuerte como el mugido del buey.

«En cuanto á suponerse que el jaguar gusta mas de la carne de los naturales del pais que de la de los negros y de los blancos, lo tengo por fabuloso. Yo hallé establecida esta opinion en Cayena; pero he viajado con los salvages por sitios en que eran muy comunes los tigres de tamaño de smelido, y nunca observé que tuviesen gran miedo de estos animales: ellos ataban sus hamacas á los árboles, como nosotros: se apartaban á cierta distancia, y ni aun tomaban la precaucion que nosotros de tener un gran fuego, contentándose con una pequeñísima hoguera, la cual por lo comun se apagaba durante la noche. Es de notar que estos salvages habitaban en lo interior de aquellas tierras; y por consiguiente, conocian el peligro que les amenazaba; con todo, puedo asegurar que ni tomaban ninguna precaucion, ni parecia darles mucho cuidado el verse rodeados de estos animales.

«No puedo dejar de observar aquí que este último hecho prueba, como he dicho, que los jaguares no son animales muy peligrosos, á lo menos para los hombres.

«La carne de los jaguares no es buena de comer. Estos animales acometen con gran ventaja á todas las especies de cuadrúpedos del nuevo continente, las cuales le temen y huyen de ellos. Los jaguares no tienen mas cruel enemigo que el hormiguero ó tamandua, porque, sin embargo de carecer este último de dientes para defenderse, cuando se vé acometido por el jaguar, se echa de espaldas, le ase con sus garras, que son de estraordinario tamaño, y le ahoga y despedaza.»

(1) Hay en el Brasil tigres que, acosados de la rabia del hambre, son corajosos, pero cuando están hartos se vuelven tan cobardes que echan á huir al punto por temor de los perros. Hay gran cantidad de tigres en el Brasil á quienes el hambre hace muy ligeros y temibles; pero estando hartos (¡cosa admirable!) son tan co-

tro, y tanto mas cuanto están persuadidos á que el jaguar gusta de ellos con preferencia, y que, cuando los encuentra dormidos en compañía de europeos, respeta á estos, y no se tira sino á ellos. Lo mismo se cuenta del leopardo, asegurando que prefiere los hombres negros á los blancos, y que parece los distingue por el olor, escogiéndolos por él, así de día como de noche.

Los autores que han escrito la historia del Nuevo Mundo, han hecho casi todos mencion de este animal, unos bajo el nombre de tigre ó de leopardo, y otros con los nombres propios que tenia en el Brasil, en Méjico etc. Los primeros que han hecho de él una descripción circunstanciada son Pison y Marcgrave, los cuales le han llamado *jaguara* en lugar de *januara*, que era su nombre en la lengua del Brasil, indicando tambien otro animal del mismo género, y quizá de la misma especie con el nombre de *jaguarete*. Nosotros le hemos distinguido del *jaguar* en nuestra enumeracion, como lo han hecho estos dos autores, porque hay alguna apariencia de que pueden ser animales diferentes; pero como no hemos visto mas que uno de estos dos animales, no podemos decidir si son en efecto dos especies distintas, ó solo una variedad de la misma especie. Pison y Marcgrave dicen que el *jaguarete* se diferencia del jaguar en tener el pelo corto, mas lustroso, y de color enteramente distinto, pues es negro y sembrado de manchas aun mas negras. Pero por lo demas es tan semejante al jaguar

bardes y pesados que el menor perro de ganado los hace huir. Hay tigres en las inmediaciones de Portobelo, cuyas cercanías están bastante desiertas: probablemente estos tigres son de la especie pequeña, pues un hombre solo dá cabo de ellos con una lanza y un machete, y le corta las piernas una despues de otra, cuando el animal se endereza para acometerle.

en la forma del cuerpo, en la índole y en los hábitos, que seria muy posible que no fuese mas que una variedad en la misma especie, tanto mas que se debe haber observado, por el mismo testimonio de Pison, que en el jaguar el color del fondo del pelo, y el de las manchas de que está sembrada su piel varian en los diferentes individuos de esta misma especie, pues asegura que unos están pintados de manchas negras, y otros de rojas ó amarillas; y por lo que hace á la diferencia total del color, esto es del blanco, ó del pardo ó del rojo al negro, se halla en otras muchas especies de animales. En efecto, hay lobos negros, zorras negras, ardillas negras, etc; y si estas variaciones de la naturaleza son mas raras en los animales salvages que en los domésticos, es porque el número de las casualidades que pueden producirlas, es menor en los primeros, cuya vida, siendo mas uniforme, menos vario el alimento, y mayor la libertad que en los segundos, su naturaleza debe ser mas constante, esto es, menos sujeta á mutaciones y á estas variaciones que se deben considerar como accidentales, cuando se reducen nada mas que al color del pelo.

El jaguar se halla en el Brasil, Paraguay, Tucuman, en la Guiana, en el país de las Amazonas, en Méjico, y en todas las regiones meridionales de América; pero es mas raro en Cayena que el *cuguar*, que ellos llaman *tigre rojo*; y el jaguar es actualmente menos comun en el Brasil, que parece ser su país natural, que lo era antes de ahora. Se ha señalado premio por su cabeza: se ha destruido gran número de ellos; y se ha retirado de las costas á lo interior de las tierras. El jaguarete ha sido siempre mas raro, ó á lo menos se aparta ahora mas de los lugares habitados, y los pocos viajeros que han hecho mencion de él, parece que hablan por testimonio de Marcgrave y Pison.

Mr. Colinson nos ha remitido el diseño de un animal de la especie de los leopardos ó de los jaguares, sin nombre y sin ninguna otra noticia; por lo cual ignorando si pertenece al antiguo ó al nuevo continente, y viendo por otra parte que se diferencia de la onza y del leopardo, no solo en las manchas, sino tambien en la forma, y que dista mas del *jaguar* que del *ocelote*, no podemos decir á cuál de estos animales debe aplicarse, y solamente podemos decir que nos parece semejarse algo mas al jaguar que al leopardo.

JAGUAR DE NUEVA ESPAÑA.

En el mes de junio último fué remitido de Nueva España á Mr. Lebrun, inspector general de los bienes patrimoniales de la corona, un jaguar hembra que era muy jóven, pues no tenia aun todas sus muelas, y ha crecido mucho desde que está en Chaillot, donde Mr. de Seve le dibujó á principios de octubre. A nuestro parecer, podía tener de nueve á diez meses de edad. Su longitud, desde el hocico hasta la cola era de dos pies y dos pulgadas, y su altura de catorce á diez y seis pulgadas en el cuarto trasero. Este jaguar tenia dos pies y cerca de diez pulgadas de largo, y un pie y siete pulgadas de alto en el mismo cuarto; pero era de edad de dos años. A escepcion de lo dicho, hay una gran conformidad entre estos dos animales, no obstante ser de países diferentes; pues aunque se nota alguna diversidad en la figura de las manchas, nos parece una variedad individual. El iris es de color pardo algo verdoso: los párpados negros y contorneados de una lista blanca; y el color del pelo

de la cabeza leonado, mezclado de gris. El mismo color tienen por fondo las manchas de todo el cuerpo, las cuales terminan en una lista ó faja negra que las rodea; y estas manchas tienen por campo un blanco puerco algo rojizo, y que tira mas ó menos al color gris. Las orejas son negras, y tienen una gran mancha blanca por la parte exterior y la cola es larga y bien poblada.

EL CUGUAR.

El cuguar tiene el cuerpo tan largo como el jaguar, pero no tan grueso: es mas agalgado, mas largo y mas alto de piernas: su cabeza es mas pequeña, la cola larga, el pelo corto, y de color casi uniforme, de un rojo vivo, mezclado de algunas manchas negruzcas, mayormente en el lomo: no está manchado, ni de listas largas como el tigre, ni de manchas redondas y llenas como el leopardo, ni de manchas anulares, ó á manera de rosas como la onza y la pantera: tiene la barba blanquizca, como tambien la garganta y todas las partes inferiores del cuerpo: aunque mas débil que el jaguar, es tan feroz y quizá mas cruel que él: parece se encarniza mas en la presa, y la devora sin despedazarla: luego que la coge, la abre, la chupa la sangre y se la come seguidamente sin dejarla hasta que está enteramente harto.

Este animal es bastante comun en la Guiana: antiguamente se le veia llegar nadando en crecido número á la isla de Cayena, para acometer y asolar los ganados: ésta era á los principios una plaga para la colonia; pero poco á poco se le ha dado caza, destrui-



El Linceo.

El Caracal.



El Cuguar.

La Hiena.

do y desterrado lejos de las habitaciones: se le halla en el Brasil, en el Paraguay, en los países de las Amazonas, y hay grande apariencia de que el animal que se nos indica en algunas relaciones bajo el nombre de ocoromo, en el país de los moxos, en el Perú, es el mismo que el cugar, como también el del país de los iroqueses (1) que ha sido tenido por tigre, aunque no está mosqueteado como la pantera, ni manchado de listas largas como el tigre.

El cugar, por lo delgado de su cuerpo y la mayor longitud de sus piernas, debe correr mejor que el jaguar, y subir también más fácilmente á los árboles: ambos son igualmente perezosos y cobardes cuando están hartos; y casi nunca acometen á los hombres, á no ser que los hallen dormidos. Cuando se quiere pasar la noche, ó hacer alto en los bosques, basta encender fuego para que no se acerquen. Gustan de la sombra de las grandes selvas: se esconden en alguna cueva, ó sobre algun árbol copudo, de donde se tiran sobre los animales que pasan. Aunque no viven sino de presa, y mitigan su sed más frecuentemente con sangre que con agua, se pretende que su carne es buena de comer. Pison dice espresamente que es tan buena como la de ternera: otros comparan su carne á la de carnero. Yo tengo dificultad en creer que sea en efecto una carne de buen gusto; y me inclino más al testimonio de Desmarchais, quien dice que lo mejor que tienen estos animales es la piel, de la cual se hacen mantillas para los caballos, y que es poco apetecida su carne, por ser de ordinario magra, y de un humillo poco ó nada agradable.

(1) Se hallan en el país de los iroqueses, tigres de color de *pe-tit-gris* que no están manchados: tienen la cola muy larga, y persiguen al puerco-espín. Los iroqueses los matan más comunmente sobre los árboles que en tierra.

CUGUAR DE PENSILVANIA.

«El cuguar de Pensilvania difiere mucho, en su estatura y dimensiones, del cuguar de Cayena, pues es mas bajo de piernas; mucho mas largo de cuerpo, y la cola tiene tres ó cuatro pulgadas mas de largo; pero ambos se semejan perfectamente en el color del pelo y en la figura de cabeza y orejas. El cuguar de Pensilvania, añade Mr. Colinson, es un animal notable por lo delgado y prolongado de su cuerpo, por sus piernas cortas y su larga cola.»

DEL CUGUAR NEGRO Y DEL JAGUARETE.

Mr. de la Borde, me escribe que en aquel continente hay tres animales de estas especies voraces, de los cuales el primero es el jaguar, al cual llaman *tigre*; el segundo el cuguar, conocido con el nombre de *tigro rojo*, á causa del color uniforme de su pelo rojizo: que el jaguar es de la corpulencia de un dogo grande, y pesa cerca de doscientas libras: que el cuguar es mas pequeño, menos dañino, y tambien menos comun que el jaguar, en los parages cercanos á Cayena; y que ambos animales tardan cerca de seis años en llegar á su total incremento.

«La cabeza, dice Mr. de la Borde, es bastante parecida á la del cuguar; pero su pelo es negro y lar-

go: la cola tambien muy larga, y sus bigotes fuertes y crecidos. Este animal casi no pesa mas de cuarenta libras, y para depositar sus hijuelos elige las concavidades que se encuentran en los troncos de los árboles.»

«Este cuguar negro pudiera muy bien ser el mismo animal que Pison y Maregrave han indicado bajo el nombre de *jaguarete* ó *jaguar de pelo negro*, del cual ningun viagero ha hecho mención con el nombre de *jaguarete*; y yo hallo solamente, en una nota de Mr. Sonini de Mononcour, que el *jaguarete* se llama en Cayena *tigre negro*, y que es de diferente especie que el jaguar por lo pequeño de su estatura y lo delgado de su cuerpo. Este animal es muy maligno y muy carnicero, pero bastante raro en las cercanias de Cayena.

«Los jaguares y los cuguares, continua Mr. de la Borde, son muy comunes en todas las tierras contiguas al rio de las Amazonas, y hasta el de Santa Marta, y su piel es tan delgada que los indios los atraviesan con flechas arrojadas con simples cervatanas. Por lo demás, todos estos animales no son absolutamente ansiosos de matanza: una sola presa les basta: casi siempre se les encuentra solos, y á veces dos ó tres juntos, cuando las hembras entran en calor.

«Cuando están hambrientos acometen á las vacas y los bueyes, saltándoles sobre el lomo y clavándoles las garras de la mano izquierda en el cuello; y cuando el buey cae le despedazan, y llevan los girones de carne, que sacan, al bosque, despues de haberle abierto el pecho y el vientre para beber toda la sangre, con la cual se contentan por entonces. Despues cubren con ramas los restos de su presa, y casi nunca se apartan de ella hasta que empieza á corromperse, que es cuando la abandonan. Algunas veces se

ponen al acecho en los árboles, para avalanzarse desde ellos á los animales que pasan por la inmediación. También siguen á las piaras de cerdos silvestres, y acometen á los últimos de la piara; pero si por casualidad se dejan rodear de estos animales, no les queda mas arbitrio que la fuga.

«Finalmente, así los cuguares como los jaguares no son absolutamente feroces, ni acometen á los hombres á menos de sentirse heridos; pero son intrépidos contra los ataques de los perros, y van á buscarlos hasta en las habitaciones; y cuando muchos perros los persiguen y por su crecido número los obligan á huir, trepan á los árboles. Estos animales rondan con frecuencia por las playas del mar, y comen los huevos que las tortugas depositan en ellas. También comen caimanes, legartos y pescado, y á veces los pimpollos y las hojas tiernas de los mangles. Son buenos nadadores, y atraviesan rios muy anchos. Para dar caza á los caimanes se tienden á orilla del rio y golpean el agua para hacer ruido, á fin de atraer al caiman, el cual no deja de acudir prontamente y de sacar fuera del agua la cabeza; y arrojándose á ella el jaguar le mata y le arrastra á alguna distancia para comerle á placer.

«Los indios creen que los jaguares atraen al aguti remedando su grito; pero añaden que atraen también al caiman con una especie de ahullido parecido al de los perros muy jóvenes, ó remedando la voz de un hombre que tose, lo cual es mas difícil de creer.

«Estos animales carniceros destruyen muchos perros de caza, sorprendiéndolos cuando van siguiéndola, y los indios están persuadidos de que se puede preservar á los perros de semejantes ataques estregándolos con cierta yerba, cuyo olor incomoda y aleja al cuguar y al jaguar.

«Cuando estos animales están en celo, tienen una

especie de rugido espantoso, que se oye de muy lejos. Ordinariamente no producen mas que un hijo, el cual depositan siempre en las concavidades que encuentran en troncos de árboles. En Cayena se come la carne de estos animales, especialmente la de los jóvenes, que es tan blanca como la del conejo.

El cuguar, reducido á cautiverio, es casi tan manso como los demas animales domésticos.

EL LINCE Ó LOBO CERVAL

Los académicos de las ciencias nos han dado una muy buena descripción del lince ó lobo cerval; y habiendo examinado con excelente crítica los hechos, y los nombres que se refieren á este animal en los escritos de los antiguos, nos hacen ver que el lince de Eliano es el mismo animal que el que ellos describen, y han disecado bajo el nombre de *loup cervier*, ó *lobo cerval*, censurando con razón á los que le han tenido por el *thos* de Aristóteles. Esta discusión está mezclada de observaciones y reflexiones importantes y sólidas. En general, la descripción de este animal es una de las mas bien hechas en toda la obra; y ni aun se les puede censurar que despues de haber probado ser este animal el *lincx* de Eliano, y no el *thos* de Aristóteles, no le hayan conservado su verdadero nombre de *lince*, y le hayan dado en francés el mismo nombre que Gaza ha dado en latin al *thos* de Aristóteles. Gaza es en efecto el primero que, en su traducción de la historia de los animales de Aristóteles, ha traducido *lupus cervarius*: solo debieran haber advertido que por el nombre de *lobo cerval* no